

**REHABILITACIÓN, SONDEOS Y ESTUDIOS
DEL CASTILLO DE SANTA BÁRBARA
(TEGUISE – LANZAROTE)**

Jesús Manuel Cáceres Rodríguez
Joachim Ehrenhöfer



1. Antecedentes

En 2017 se realiza el proyecto básico de ejecución del castillo de Santa Bárbara (Teguise), encargado por el Ayuntamiento de Teguise al arquitecto Juan de Dios de la Hoz Martínez, destinado a la presentación del proyecto a la convocatoria de subvenciones del programa 1,5 % Cultural del Ministerio de Fomento. El proyecto incide sobre uno de los elementos más significativos de Lanzarote y, en general, de todas las islas Canarias. El castillo de Santa Bárbara ocupa, sin duda, un espacio importante en la historia de Canarias y, en este caso también, en la propia configuración de la ciudad de Teguise por su ubicación y seña de identidad permanente, visible desde casi la totalidad de la isla de Lanzarote. Por todo ello, el Ayuntamiento de Teguise encargó la redacción de un proyecto para la restauración del castillo que incluyera las principales premisas de actuación y que, en consecuencia, contuviera al menos los siguientes trabajos: restauración, análisis de materiales, incluyendo pátinas y acabados, excavaciones arqueológicas y lectura de paramentos.

2. Situación

El castillo de Santa Bárbara, o San Hermenegildo, se encuentra situado sobre la montaña de Guanapay, en la Villa de Teguise (Lanzarote, islas Canarias). Esta fortaleza comenzó como una pequeña torre defensiva que, por las propias necesidades de la población, fue creciendo hasta conseguir la actual forma de diamante.

Más que una fortaleza defensiva constituía, por su visibilidad, una atalaya de aviso para informar de los continuos ataques piráticos que sufrió la isla de Lanzarote, ya que se controla gran parte del centro y del norte de la isla, los islotes y la costa norte de la isla de Fuerteventura.

Las zonas de cobijo y salvaguarda de la población local se situarían en la multitud de cavidades y cuevas que posee la isla por su origen volcánico, un ejemplo sería la Cueva de los Verdes en la zona norte de la isla.

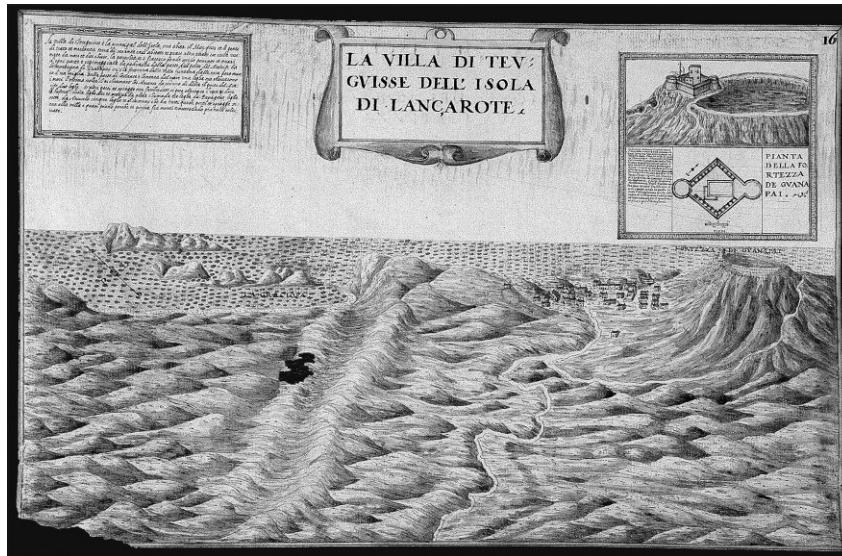


Ilustración 1. Plano de Torriani. Siglo XVII

3. Objetivos iniciales

Adaptándonos a los trabajos que se solicitaban en la oferta arqueológica del proyecto y tras el estudio exhaustivo de los suelos exteriores a través de la prospección y documentación referente al castillo de Santa Bárbara, se decide plantear 4 sondeos en diferentes puntos de los exteriores, no se plantea ningún tipo de trabajo en el interior, puesto que no se va a levantar ningún pavimento.

Por los estudios previos se sabe que la zona este, frente a la caldera del volcán, es una zona rellena en la segunda mitad del siglo XX, se desconoce la cantidad de relleno y las fases en las que se rellenó, ya que no existe documentación al respecto, pero la memoria oral reconoce que muchos escombros de la reforma del castillo se tiraron ladera abajo. Por tanto, cualquier estudio que se realice en esta zona va a proporcionar una estratigrafía de vertido y revuelto, sin ver una idea cronológica de la evolución del castillo.

En la zona sur, aprovechada como aparcamiento, se tienen unas condiciones similares o peores, por lo que se descarta cualquier tipo de intervención.

En la zona norte se intuye que existe poca alteración de los suelos, pero es posible, por la estructura del complejo volcánico, que la potencia estratigráfica sea ínfima.

En la ladera noroeste existe bastante escorrentía y está muy poco alterada, pudiendo plantearse algún tipo de estudio.

En la zona de la escalera existe una potencia de suelos interesante con una estratigrafía de gran relevancia.

Otras zonas prospectadas de interés son el camino antiguo de Teguise-castillo de Santa Bárbara y la caldera de Guanapay, ambos se descartan por lejanía al proyecto inicial.

Con estas premisas se plantean 4 sondeos:

- Sondeo 1: escalera

Realizar un sondeo a lo largo y ancho del hueco de escalera. Los objetivos son la creación de un perfil estratigráfico que se pueda estudiar cronológicamente y conseguir un suelo histórico que pueda ponerse en valor.

- Sondeo 2: paramento este

Extraer material de relleno en busca de un firme histórico o de materiales de relleno vertidos por la remodelación del castillo de la segunda mitad del siglo XX.

- Sondeo 3: torta de cemento

Estudiar la potencia del suelo en la zona norte del castillo y ver la factura de la torta de mortero que se encuentra en el suelo.

- Sondeo 4: paramento noroeste

Estudiar los suelos poco alterados durante las continuas reformas del bien de interés cultural (BIC), observando una piedra con forma dintelada en el paramento. Se desconoce su uso y en las catas de estratigrafía muraria no se observó ninguna alteración en la factura de la piedra bajo el mortero, por tanto, con la realización del sondeo se intentará observar si la zona tuvo tránsito continuado.

4. Evolución histórica de la construcción del castillo

A diferencia de los demás castillos y torres que se construyeron en Lanzarote, el castillo de Guanapay –el “nuevo”, como así lo designaba el primer marqués de Lanzarote, Agustín de Herrera y Rojas–, fue erigido en distintas fases, correspondientes a diferentes momentos y sucesos históricos. Así, siendo señor territorial de Lanzarote Sancho de Herrera y Ayala, el Viejo, heredero del señorío de la isla en 1485 tras la muerte de su padre, Diego García de Herrera, sin que se pueda precisar la fecha, aunque debió de ser poco después de su toma de posesión, mandó construir en la cima del volcán de Guanapay una torre de planta rectangular que más que una fortaleza era un punto de observación sobre las costas circundantes, ya que en su interior cabían contadas personas, por lo que poca seguridad podía prestar a los habitantes de Teguise y a la propia edificación.

Concluida la invasión, Agustín de Herrera decidió ampliar la torre que construyó su abuelo, Sancho de Herrera, en la cima del volcán de Guanapay, ya que, tal como estaba, solo servía como observatorio. Mandó construir junto a la solitaria torre, en el ángulo sur, una edificación más baja, con alojamientos para que sirvieran de refugio a las familias notables de la isla en caso de una nueva invasión de piratas, dejando ambas construcciones protegidas por una ancha muralla de mampostería,

de forma romboidal, en cuyo interior se abría un patio. Adosados a la muralla, por los cuatro lados de su parte interna, se situaron los aposentos de refugio de los defensores, sobre cuyo techo podían asomarse por las almenas. También existía un pasillo en la parte superior de la muralla para poder desplazar las piezas de artillería. En estas condiciones se hallaba el ya, se pudiera llamar, castillo de Guanapay, cuando la isla fue nuevamente invadida por el pirata berberisco Calafat, en 1569.

A raíz de los ataques, el conde de Lanzarote solicitó ayuda a la Real Audiencia de Canarias para fortificar la isla, dadas las frecuentes incursiones que realizaba la piratería musulmana. Este organismo comisionó al capitán del Primer Presidio, Gaspar de Salcedo, para que inspeccionara la isla, su estado de defensa, y emitiera un informe sobre las mejoras que eran necesarias para fortificarla. En 1571, el capitán Salcedo llegó a Lanzarote y una vez reconocido el indefenso puerto de Arrecife, lugar por el que accedían casi todas las invasiones a la isla, juzgó necesaria la construcción de una torre para su defensa, obra en la que se realizó, poco después, el castillo de San Gabriel. Al trasladarse a Teguise y reconocer el estado en que se encontraba el castillo de Guanapay, el capitán Salcedo proyectó su reforma, añadiendo a la muralla que la circundaba dos cubelos¹ en los vértices correspondientes a los ángulos noroeste y su opuesto, sureste.

En la documentación recogida se nombra la actuación de unas mujeres moriscas en el castillo de Guanapay. La participación de las mujeres lanzaroteñas Ana Cabrera, Juana Pérez y otras más tuvo lugar durante el asedio y asalto al castillo de Guanapay, donde nombran la demolición de garitas y que taponaron la entrada los días 3 y 4 de agosto de 1586.

Las dichas muxeres berberiscas con mucho ánimo empezaron a apellidar a la Santa fe Católica y derribaron algunas garitas que estaban en la fortaleza y con la piedra de ellas entupieron (sic) y terraplenaron la puerta de suerte que el enemigo no pudo entrar que fue causa que no cautivasen mas de quinientas animas porque luego a la noche, después de haberse recogido el enemigo se salieron de fuerza y se acogieron a otras cuevas y partes secretas².

¹ Viera y Clavijo, J. de. *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*. Tomo I. Pág. 738.

² “Tisón de Lanzarote y Fuerteventura. Copia literal de la información que a pedimento de parte se mandó hacer por el rey Felipe III el año 1612”.

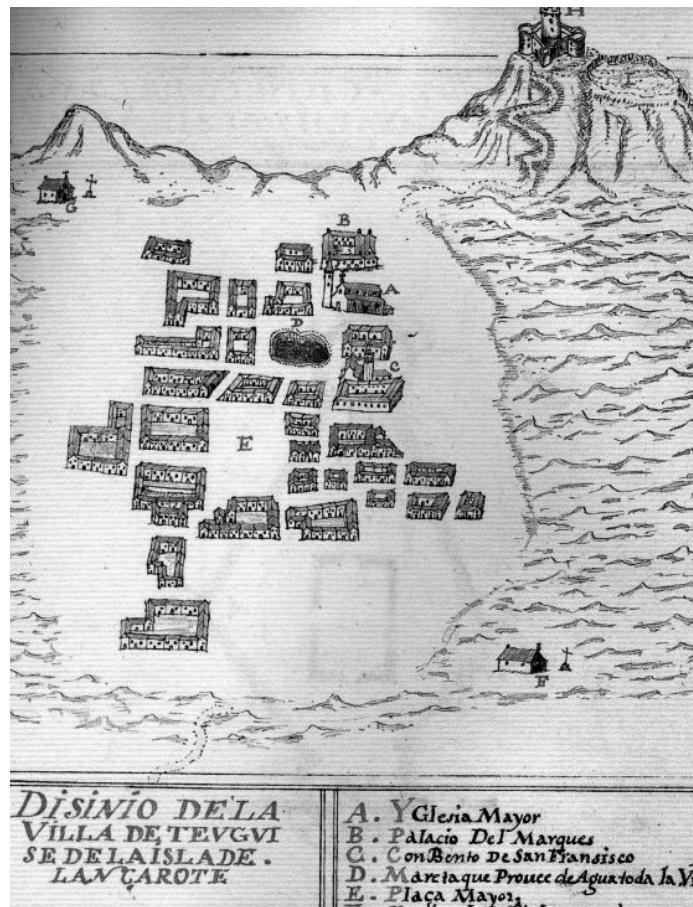


Ilustración 2. Plano de Pedro Agustín del Castillo, 1686

No existe acuerdo para establecer la fecha en que se iniciaron las obras para la reconstrucción del maltrecho castillo de Guanapay tras el ataque de Morato Arráez, en 1586. Tal vez, la única información que puede aportar alguna luz acerca del año en que comenzaron las obras sea un documento redactado por Gonzalo Argote de Molina, con fecha 6 de octubre de 1591. Tras los ataques de 1618 se recogen varias cartas de pago con materiales y cantidades de dinero a diferentes personas que muestran importantes reconstrucciones.

En cuanto a la participación del ingeniero italiano Leonardo Torriani en las obras de reconstrucción del castillo de Guanapay, puede que fuese decisiva, si bien pudo limitarse a la dirección al frente de unas obras que ya habían sido ejecutadas en más de la mitad de su proyecto cuando él las tomó a su cargo. Leonardo Torriani permaneció en Lanzarote para continuar con los trabajos que

le habían llevado a la isla por orden del rey Felipe II, al tiempo que se utilizaron sus servicios para dirigir las obras de reforma del castillo de Guanapay. A este fin recibió del marqués de Lanzarote, como sueldo, 20 ducados mensuales.

Las obras y mejoras que Torriani introdujo en la fortaleza de Guanapay, entre otras, fueron las siguientes:

- Cubrir con madera y lajas la plaza de armas.
- Instalación de dos garitas, construidas en piedra y barro.
- Se abrió la muralla y se erigieron dos plataformas desde el suelo, en las que se sustentaron, y que años más tarde fueron transformadas en baluartes.

Del mismo modo, propuso realizar, aunque sin conseguirlo, las siguientes obras:

- Allanar la loma diametralmente opuesta al castillo de Guanapay para evitar que en ella pudiera apostarse la gente para batir con el fuego de sus armas a la fortaleza y a los defensores de su interior, ya que su cota es de altura superior a la del castillo.
- Construir un foso alrededor de la muralla del castillo.
- Abrir troneras en los pretils de los cíbelos desde donde poder batir con las armas de fuego la escarpa y la contraescarpa.

Los dos baluartes que actualmente existen en la muralla uniendo los vértices correspondientes a su diagonal menor, en donde existían unas garitas construidas por Leonardo Torriani en 1591, fueron mandados edificar en el año 1655, según se conoce por una carta del capitán general de Canarias al rey Felipe IV, de fecha 18 de septiembre de 1658.

A partir de 1680 se llevaron a cabo importantes reformas en el castillo de Santa Bárbara, que afectaron, especialmente, al armamento y sus accesorios, se desconoce en el documento la remodelación que se hizo de la fabricación del castillo.

En 1707 se efectuaron algunas reformas, la compra de una campana (desaparecida); arreglos de varias puertas de madera; entre ellas la principal, a la que se le puso una gran argolla; la compra de una escalera para las dependencias interiores y el arreglo de la habitación del condestable³.

Con motivo de la visita de inspección que realizó a Lanzarote el ingeniero militar Antonio Riviére, tras reconocer el castillo de Santa Bárbara y sus alrededores, hizo un informe que elevó al capitán general de Canarias. Las proyectadas reformas nunca llegaron a realizarse, tal vez por considerarse excesivo el gasto de acuerdo con las previsiones de riesgo en ese momento.

³ Tous Meliá, J. *Descripción Geográfica de las Islas Canarias (1740-1743)*. Pág. 194.

Asimismo, la Asociación de Amigos de los Castillos llevó a cabo varias reparaciones en la fortaleza. Las obras se inauguraron con asistencia de las primeras autoridades insulares y locales, así como de una comisión de la asociación.

Una vez conseguida la propiedad del castillo, el Ayuntamiento de Teguise, deseoso de ver nuevamente el castillo con la dignidad y decoro que merece, inició los trámites para que, por la Dirección General de Bellas Artes, dependiente del Ministerio de Cultura, se procediera a su restauración. Una vez aprobados por este organismo, se iniciaron los trabajos en 1977, cuyo proyecto fue dirigido por el arquitecto medievalista Luis Alemany, quien, con mejor voluntad que acierto, transformó el interior del castillo suprimiendo las bóvedas que configuraban la explanada, construyó un balcón de estilo canario en la torre del homenaje, transformó el antiguo aljibe en una nueva sala y otros desaciertos más que, según opinión de personas amantes de esta antigua fortaleza, los trabajos, que concluyeron en 1981, la dejaron irreconocible. Estas últimas obras son las más dañinas para la integridad del castillo dejando una estructura radicalmente diferente a la anterior de la obra, de la que no se conservan fotografías de detalle para poder revertir algunas de las actuaciones acometidas. Por tanto, la estructura actual y la lectura de sus paramentos, con la lectura de la documentación existente, mantendrán la pauta para su restauración.

5. Los sondeos y el uso de la cal

Con relación a los paramentos de cal del castillo de Santa Bárbara, se analizan aquellos que se encuentran en el noroeste y oeste, observando que se conservan casi en su integridad, a diferencia de los que se encuentran en el noreste y este, que históricamente se han perdido en las diferentes remodelaciones o se han sustituido por otros elementos, como el cemento de Pórtland, que de poco ha servido a la conservación del BIC.

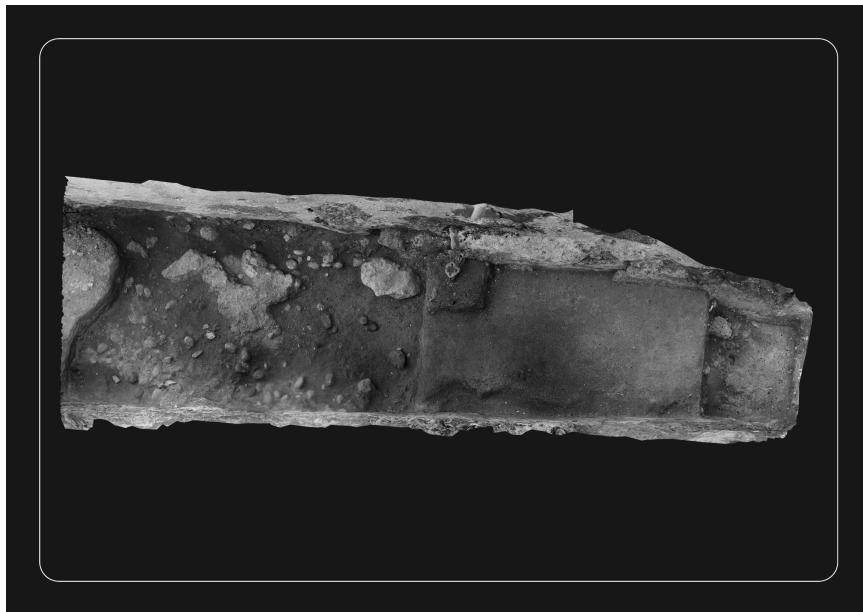


Ilustración 3. Fotogrametría sondeo 1

Ello, según la observación de los elementos atmosféricos, se puede deber a diferentes motivos a estudiar, como la exposición a la radicación solar que puede conllevar que los morteros del lado este, aun siendo los mismos y aplicados del mismo modo, se pierdan con mayor facilidad por la adherencia a la roca de basalto y al ripio que conforman los diferentes tramos que componen el paramento.



Ilustración 4. Unidades estatigráficas sondeo 1

El mortero de cal podría verse afectado por un gran cambio térmico que se experimenta al pasar de la noche al día, ya que la contracción y dilatación del material hace que, en paños muy lisos, como es el paramento de la fábrica de basalto, sea más proclive a su deterioro y conlleve su pérdida. En la zona de la escarpa, al ser un conglomerado de ripio y cal, ha resistido de una manera mejor, puesto que es un material más irregular.

En el lado oeste la radicación solar es mucho menor en número de horas y más tenue, ya que solo afecta en parte de las horas centrales del día y la tarde, por ello el cambio térmico es más paulatino. Por tanto, en este lado encontramos diferentes manos y paños de cal que se han conservado después de los diferentes arreglos.

Hay que tener en cuenta que la cal es uno de los primeros conglomerantes descubiertos por el hombre, se han encontrado vestigios de su empleo en yacimientos con más de 10 000 años de antigüedad, y que hasta principios del siglo XX constituirá el principal conglomerante utilizado en la construcción, experimentando un desarrollo importante en su proceso de fabricación, pasando de un sistema artesanal a un sistema industrial⁴.

En el castillo de Santa Bárbara se encuentra un sistema de amasado y fabricación de la cal totalmente artesanal, donde arreglos de paños de las mismas

⁴ Usedo Valles, R. M. (2015). *Estudio y análisis de la utilización de la cal para el patrimonio arquitectónico*.

reformas y de otras anteriores o posteriores no serán iguales, en calidad de la cal⁵, cantidad de cal, mezcla de áridos⁶ y calidad del agua.

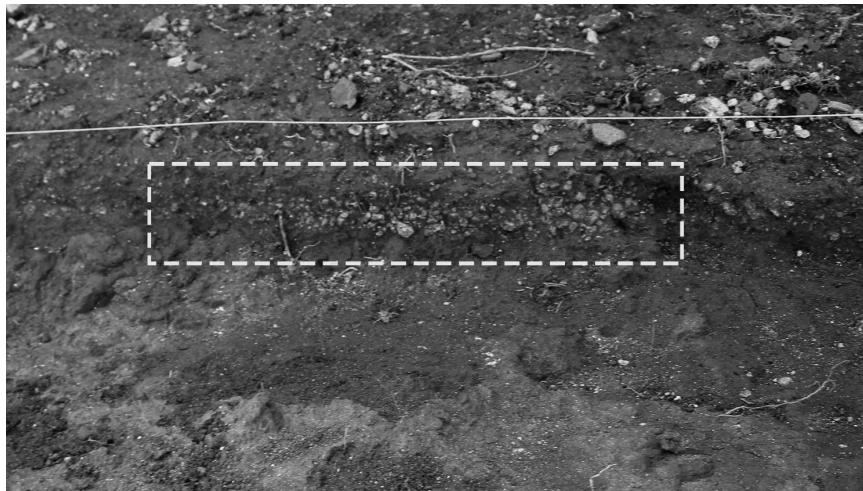


Ilustración 5. Unidad con restos de cal. Sondeo 4

Estas premisas iniciales nos proporcionan que estos lienzos se encuentren, a vista exhaustiva, de manera parcheada, creando un *collage* de diferentes arreglos, que nos cuentan la historia constructiva de la fortaleza. Por tanto, habrá que buscar un punto de inflexión entre la reintegración y el respeto a los lienzos originales.

En relación al registro arqueológico estudiado en el castillo, en el sondeo 1 y sondeo 4, se observa la continua aportación de cal de los diferentes arreglos a las unidades arqueológicas. En el caso del sondeo 1, en las 8 unidades estudiadas, se encontraba, en mayor o menor medida, aporte de cal proveniente del arreglo de los paramentos durante las diferentes épocas, que concuerdan con la base documental recogida del inmueble.

A diferencia del sondeo 4, donde se observa una franja potente de granulado de cal que se distribuye de manera homogénea por el sondeo, en la unidad contigua aparece en el registro arqueológico una moneda de Carlos III de 1774 de la ceca de Segovia, que, tal como apuntó el especialista en numismática Eduardo Almenara, corresponde a una serie de monedas que se acuñaron especialmente para el abastecimiento de moneda a Canarias, que escaseaba en ese momento.

⁵ La cal puede provenir de las diferentes caleras de los alrededores de Teguise.

⁶ Se observa, según los paños, aditivo de arenas negras (lapilli) y arena rubia (jable).

6. Conclusiones

A modo de conclusión, el uso de la cal se encuentra totalmente ligado al castillo y a la propia historia de Lanzarote, ya que, en siglos pasados, se exportó cal desde la isla a otros puntos del archipiélago, oficio que se perdió por el uso de nuevos materiales como el cemento de Pórtland, que, a día de hoy, ha sido un retroceso en el arreglo de elementos históricos durante el siglo XX. En los estudios derivados de los sondeos del lado este, se puede observar que las unidades estratigráficas originales se encuentran totalmente cubiertas por rellenos espurios que no aportan ningún tipo de información relevante sobre su construcción o hechos históricos. Por lo tanto, un planteamiento lógico en remodelaciones futuras sería la retirada de estos escombros para retomar la cota de mediados del siglo XX, que se encuentra a unos 50 cm por debajo de la actual, recuperando la piedra natural donde se encuentra suspendido el castillo. Esto se podría llevar a cabo con los informes correspondientes y seguimiento arqueológico.

La zona de la escalera que corresponde al sondeo 1, sería el sondeo con más futuro para posibles nuevas intervenciones, ya que conserva una serie de elementos interesantes para la investigación, por tanto, esta zona debe ser preservada y no alterada por remociones de tierra. La prospección llevada a cabo por la zona de la caldera y el camino de Teguise-castillo de Santa Bárbara ha mostrado numerosos elementos arquitectónicos desprendidos del castillo, como bloques de toba volcánica que en muchos casos son irrecuperables por la pendiente o por la zona donde quedaron depositados. Se observa gran cantidad de material en superficie, que aporta datos sobre la vida cotidiana y remodelaciones del inmueble. Por tanto, se plantea en próximas intervenciones el sondeo del camino en alguno de los giros donde se acumula mayor cantidad de material y en el fondo de la caldera. Se descarta que la torre actual pudiera tener relación con la construida por Lace-lotto Malocello, debido a los materiales utilizados en esta, por lo que toma fuerza la idea de que esta torre es diferente, tal y como se recoge en el testamento del marqués, que habla de un castillo nuevo y viejo. Así pues, se deberían estudiar los aledaños de la caldera y la zona conocida como “El Castillo” en las inmediaciones del depósito general del agua en la subida al castillo de Santa Bárbara.

7. Bibliografía

- Aznar Vallejo, E. (1990). *Pesquisa de Cabitos. Estudio, transcripción y notas*. Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria.
- Bruquetas de Castro, F. (1997). Las Actas del Cabildo de Lanzarote. En *Colección Rubicón*. Cabildo de Lanzarote. Arrecife.
- Hernández Delgado, F. (sin fecha). Cal y caleras de Lanzarote.
- Lobo Cabrera, M. (1990). Lanzarote en el siglo XVI. Noticias históricas. En *II Jornadas de Historia de Lanzarote y Fuerteventura*. Tomo I. Cabildo de Lanzarote. Arrecife.
- Pallés Darias, C. (2018). *Informe diagnóstico del estado de conservación y propuesta de actuación del Castillo de Santa Bárbara*.